

Voces Cubanas: Una Historia Oral

Entrevista de Ana Vera a Elizabeth Dore ¹

Elizabeth Dore dirigió en Cuba el proyecto de investigación “Voces Cubanas” con la colaboración de un equipo de investigadores cubanos y británicos. El proyecto se desarrolló entre los años 2004 y 2015. Su libro que narra las historias de vida de cubanos y cubanas nacidos en los 70 y 80 va a ser publicado por Verso, editorial de izquierda en Inglaterra y en los Estados Unidos. Elizabeth Dore es profesora emérita de la Universidad de Southampton, Reino Unido. La investigadora cubana Ana Vera Estrada trabaja para el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello de La Habana. Su último libro de historia oral es *Guajiros del Siglo XXI*, (2012).

AV: SABEMOS QUE TUVISTE CONTACTO CON LOS HEREDEROS DE OSCAR LEWIS Y QUE CONOCES EL FINAL DE SU HISTORIA EN CUBA. HÁBLAME UN POCO DE ESO.

Antes del proyecto Voces Cubanas, hacer historia oral era una especie de tabú en Cuba. En 1968, una década después de que la Revolución llegara al poder, Fidel Castro invitó a Oscar Lewis, el famoso antropólogo estadounidense, a entrevistar a los cubanos y las cubanas acerca de sus vidas. “Tener un registro objetivo de lo que la población siente y piensa sería una importante contribución a la historia cubana... Este es un país socialista. No tenemos nada que ocultar; no hay reclamos ni quejas que no haya escuchado ya”, le dijo Castro a Lewis². A pesar de este inicio alentador, dieciocho meses

¹ La entrevista se desarrolló en octubre de 2012, al terminar una conferencia impartida por Elizabeth Dore en el Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello. Frank García hizo la transcripción.

² Ruth M. Lewis, ‘Forward,’(Prólogo) en Oscar Lewis, Ruth M. Lewis, y Susan M. Rigdon, *Four Men, Living the Revolution: An Oral History of Contemporary Cuba* (Cuatro Hombres, Viviendo la Revolución: Una Historia Oral de la Cuba Contemporánea), Urbana y Chicago Illinois: University of

más tarde funcionarios de alto rango cancelaron abruptamente el proyecto. Declararon que Lewis era un agente de la CIA, algo que prácticamente nadie fuera de Cuba creyó que fuera cierto. Es probable que la verdadera razón por la cual el gobierno puso fin al proyecto fue que los cubanos actuaron exactamente como Fidel predijo: se quejaron, hablaron de sus reclamos, describieron los logros y las fallas de la Revolución. Y sabes que en el código local, "la Revolución" significa Cuba después de 1959.

Respecto de la franqueza de los cubanos, Ruth Lewis, la codirectora del proyecto, escribió: “¿Era posible escribir una historia de vida honesta, creíble, en la Cuba socialista? (...) Creemos que las historias de vida (...) son tan honestas y reveladoras como las que hemos recogido en otros lugares. Lo ventajoso de una larga autobiografía [es que] permite que emerjan la personalidad esencial y la opinión del informante”³.

El siguiente proyecto de historia oral también terminó abruptamente porque los cubanos y las cubanas hablaron con franqueza sobre sus vidas. En 1975, Gabriel García Márquez, amigo cercano de Fidel Castro, entrevistó a cubanos y cubanas de toda la isla para un libro que quería escribir sobre la Revolución. Un año después, abandonó el proyecto porque, de acuerdo con lo que les dijo a sus amigos, lo que la gente decía no encajaba con el libro que tenía en mente⁴. Luego de estos fracasos, el gobierno cubano no autorizó otros proyectos grandes sobre historia oral, hasta la nuestra, Voces Cubanas⁵.

Illinois Press, 1977, pp viii-xi. Los tres libros basados en el proyecto son: Lewis, Lewis, and Rigdon, *Four Women; Neighbors (Cuatro Mujeres; Vecinos y Vecinas)*; y Butterworth, *The People of Buena Ventura (La Gente de Buena Ventura)*.

³ Lewis, ‘Forward’ (Prólogo), en Lewis, Lewis y Rigdon, *Four Men*, 1977, p xxviii (Cuatro Hombres).

⁴ Gerald Martin, conferencia en la Universidad de Southampton, 26 de abril de 2010. Ver su libro *Gabriel García Márquez: Una Vida*, NY: Vintage Español, 2009; y Jon Lee Anderson, ‘The Power of Gabriel García Márquez’ (El Poder de Gabriel García Márquez), *The New Yorker*, 27 de septiembre de 1999, pp 56-71.

Pudiera pensarse que los altos dirigentes políticos decidieron que no querían “tener un registro de lo que la población siente y piensa” sobre su vida en el socialismo.

AV: HABLAME DEL LIBRO QUE ESTAS ESCRIBIENDO SOBRE CUBA

ED: Es una historia oral con voces cubanas sobre su experiencias de vida en la Revolución. Se trata de un libro para un público amplio, que refleja aspectos importantes de la investigación que realizamos bajo los auspicios del Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX) en La Habana, y de su Directora Mariela Castro. Participaron varias instituciones cubanas e inglesas en el proyecto.

Desde el principio, como investigadora extranjera –desde mi perspectiva del “Otra” - quería entender y colaborar con los cubanos y las cubanas, y contribuir a captar las distintas visiones de la Revolución a través de los relatos de personas que nos contarán sus experiencias, sus sentidos, placeres y disgustos. Quería entender lo que para ellas funcionaba muy bien y menos bien o incluso mal, también los detalles cotidianos contundentes de la vida en Cuba. Pensaba en el futuro, en la posibilidad de contribuir a los movimientos progresistas en Nuestra América tanto como en Europa. Aunque sé que es una esperanza muy idealista, creo que como socialistas tenemos que ser optimistas y aprender de las vivencias buenas de los y las cubanas, también de las experiencias no tan buenas que no se deben repetir. Esto implica aprender de la historia de la Revolución cubana. Como investigadora mi interés es aprender de las historias de vida de personas

⁵Entre los estudios de historia oral en Cuba se encuentran: Ana Vera Estrada, *Guajiros del siglo XXI*, La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, 2012; Eugenia Meyer, *El futuro era nuestro: Ocho cubanas narran sus historias de vida*, México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2007, basado en entrevistas hechas en 1979; María de los Reyes Castillo Bueno, *Reyita: The Life of a Black Cuban Woman in the Twentieth Century, as told to her daughter Daisy Rubiera Castillo (Reyita: La vida de una mujer negra cubana en el siglo XX, como se la contó a su hija Daisy Rubiera Castillo)*, Durham North Carolina: Duke University Press, 2000; Yohanka Valdés Jiménez y Yuliet Cruz Martínez, *50 voces y rostros de líderes campesinas cubanas*, La Habana: Editorial Caminos, 2009; Margaret Randall, *Las mujeres cubanas, hoy*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972.

sin nombre. Ese fue el objetivo del proyecto: escuchar y difundir las historias contadas, relatadas por diversas personas. A través de sus memorias, entender como ellos percibían los sentidos de sus actos, lo que ellos entendían de su vida y cómo querían presentarla.

AV: ¿POR QUÉ NO ME HABLAS UN POCO DE CÓMO VES LA HISTORIA ORAL Y EL USO QUE SE LE PUEDE DAR PARA COMPRENDER LA HISTORIA MÁS RECIENTE?

ED: Voy a hablar de mis experiencias de investigación partiendo de lo que entiendo por las riquezas y los dilemas de la historia oral. Mi primer trabajo con la historia oral fue en Nicaragua, a principios de los 90. Eran los años justo después del primer gobierno sandinista. Desde principios de los 80 yo colaboraba con el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN). Trabajando en diferentes ministerios de Nicaragua, estaba metida en un debate sobre el desarrollo del capitalismo en el sector agrario en ese país. Discutíamos si había allí un desarrollo capitalista determinante, o si las formas de las relaciones sociales predominantes en el agro no eran capitalistas. Estuve varios años inmersa en ese debate y después comencé a hacer un microestudio en un área cafetalera del departamento de Granada. Mi objetivo fue investigar las relaciones de producción para tratar de ver si los cortadores de café podían definirse como obreros agrícolas o si tenían otro tipo de relaciones. Dedicué una buena parte de ese estudio a trabajar en archivos municipales en Diriomo, un pueblo cerca de Granada, pero también entrevistando a gente para conocer sus experiencias del peonaje en un lugar donde éste duró hasta los años mil novecientos cincuenta. Yo les preguntaba cómo funcionaba su trabajo por contrato, sus relaciones de clase, de género y de etnia. Me interesaba por el sistema patriarcal y escribí un libro sobre ese tema⁶.

⁶ Elizabeth Dore, *Mitos de Modernidad: Tierra, Peonaje y Patriarcado en Granada, Nicaragua*, Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica, Managua, Nicaragua, 2008. Publicado en inglés, *Myths of Modernity: Peonage and Patriarchy in Nicaragua*, Duke University Press, Durham, N.C. and London, 2006.

A Cuba vine acompañada de Carrie Hamilton de la Universidad de Southampton en el Reino Unido, donde enseñaba yo la historia latinoamericana. Gracias al vínculo con el CENESEX, creamos el equipo de “Voces cubanas”, entre ellos participaron Daisy Rubiera, Patricia Arenas, Niurka Pérez, Juana Berges, Jorge Ramírez Calzadilla, Julio César González Pajes, Rolando Segura, y Dayma Echeverría. Comenzamos a trabajar en 2004 y grabamos historias de vida en diferentes lugares de la Isla. Se han publicado varios libros, uno de Daisy Rubiera Castillo, con Antonio Moreno Stincer, Mercedes López Ventura y Pedro Peraza Santos, *Aires de la Memoria*, que son testimonios de cuatro personas⁷. Otro es un libro historiográfico compilado por Niurka Pérez, *Historia Oral: Debates y análisis sobre temas afrocubanos, religiosos, sexuales y rurales*⁸. Salió en inglés el libro *Sexual Revolutions in Cuba: Passion, Politics and Memory* de Carrie Hamilton⁹. También aparecieron artículos sobre los resultados del proyecto Voces Cubanas en revistas latinoamericanas, norteamericanas, y europeas¹⁰.

⁷ Editorial CENESEX, La Habana, 2011.

⁸ Editorial CENESEX, La Habana, 2011.

⁹ The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 2012

¹⁰ Entre ellos, Elizabeth Dore, “Historia oral y vida cotidiana en Cuba,” *Nueva Sociedad*, 242, Nov-Dic 2012; “Cubans’ Life Stories: the Pains and Pleasures of Living in a Communist Society,” *Oral History* 40:1, Spring 2012; “Cubans’ Memories of the 1960s: The Ecstasies and the Agonies,” *ReVista: Harvard Review of Latin America*, VIII:2, Winter, 2009; “¿Cómo leer (y escribir) la historia oral,” *Historia, Voces y Memoria*, Revista del Programa de Historia Oral de la Universidad de Buenos Aires, 5, 2013; “Hearing Voices: Cuban Oral History”, *Hispanic American Historical Review*, Special Issue: Sounds, 2015, por salir. Carrie Hamilton, ‘Public Women and Public History: Revolution, Prostitution and Testimony in Cuba,’ *Rethinking History*, 15, 2, 2011, 175-88; ‘Narrating AIDS in Cuba,’ *Global South* 6, 3, 2010, 64-74; ‘Sexual Politics and Socialist Housing: Building Homes in Revolutionary Cuba’, special issue on ‘Homes and Homecomings’, *Gender & History* 21, 3, 2009, 608-27; ‘Sex, “Silence,” and Audiotape: Listening for Female Same-Sex Desire in Cuba’ in Nan Alamilla Boyd and Horacio Roque Ramírez, eds., *Bodies of*

Estas experiencias en Nicaragua y en Cuba dieron como resultado lo que yo llamo “nudos metodológicos”. Esos nudos pueden analizarse según diversas experiencias de historia oral. Un aspecto fundamental de la historia oral es el dilema de la selección de entrevistados. En historia oral no se busca una muestra aleatoria de entrevistados representativa, o sea estadísticamente justificada. Uno busca a los narradores según el criterio propio del estudio: el para qué y el porqué de la investigación. También uno tiene que ser muy sensible para definir el marco teórico. En historia oral, y también en las ciencias sociales, se aprende en el camino, con lo que están diciendo los narradores en las entrevistas. El investigador tiene que ser flexible y estar listo a variar el marco conceptual y la metodología inicial del proyecto. O sea actualizarse de acuerdo a lo que va diciendo la gente. Así se va perfilando el trabajo sobre la marcha.

Una cosa importante que aprendí fue a buscar soluciones metodológicas adecuadas al proyecto en el camino mismo. El trabajo va cambiando durante la ejecución. En la selección de entrevistados para el proyecto Voces Cubanas fuimos buscando diversidad de edades, estatus social, tipos de trabajo, identidad racial, de género, sexualidad, tipos de familia. Buscamos distintas experiencias políticas, gente involucrada en organizaciones, en el partido, y gente no integrada, hasta opositora. Así llegamos a la diversidad de entrevistados con que contamos ahora. La gente que tuvo la bondad de narrar sus formas de vida nos ayudó mucho a entender las realidades, las experiencias diferentes de vivir en Cuba.

Considero que entre los ciento quince narradores, tenemos un grupo suficientemente diverso de personas. Ese es importante. Pensándolo bien ahora, desde el principio tuvimos muchas reuniones del grupo para hablar de la necesidad de tener narradores heterogéneos. No utilizábamos la palabra diversidad, que es de uso más reciente ahora en Cuba; sin embargo, de hecho estábamos buscando la diversidad social y político.

Respecto a la forma de las entrevistas, en Voces Cubanas hay como una gama que va desde un tipo de entrevista completamente abierta, no estructurada, en la que sólo se solicita a la gente si puede narrar su historia de vida. En estos casos, generalmente en una segunda entrevista hicimos preguntas que surgían mayormente de sus propios relatos.

Evidence: The Practice of Queer Oral History. Oxford: Oxford University Press, 2012.

También usamos en algunos casos un cuestionario semi-estructurado. Las formas de las entrevistas varían muchas veces según las personalidades y los pensamientos de las entrevistadoras. Otra cosa que aprendí en esos proyectos en Nicaragua y en Cuba es algo en lo que insisto cuando hablo con la gente que me pregunta cuáles son los métodos correctos de la historia oral. Siempre digo que no hay métodos correctos, no existe lo correcto y lo incorrecto, no se puede lograr un acercamiento exitoso a la historia oral de esa manera. Yo considero que pensar así es un error, porque uno tiene que ajustar los métodos a lo que dicen los narradores, al porqué y al para qué y sobre todo para quiénes es útil el proyecto.

Desde mi punto de vista, los únicos métodos correctos se refieren a la ética. Las investigadoras tenemos que ser completamente honestos y fieles con los narradores, no manipular sus testimonios para que se ajusten a los fines de la investigación. O a las perspectivas de los investigadores. Este es un punto fundamental pero difícil. La cosa es luchar para no modificar de forma inconsciente – ni consciente - ni las palabras ni los sentidos de las entrevistadas. En verdad es bastante fácil manipular este tipo de material y agregarle la interpretación de los entrevistadores o las escritoras. Puede ser una tentación cambiar los sentidos de los narradores de manera que sustenten los argumentos e hipótesis de los investigadores, pero esta es un trabajo no ética. Hay que transmitir siempre lo que los narradores dicen o infieren, aunque no coincidan con nuestro pensamiento o criterios ideológicos.

Otra gran dificultad es entender o interpretar los sentidos de lo que los narradores dicen. Depende muchas veces no solamente de las palabras que usan, sino del tono de su voz, sus risas, su lenguaje corporal y sobre todo sus silencios.

Por el hecho de ser extranjera tuve ventajas y desventajas al hacer las entrevistas. En Cuba no siempre pude adivinar el sentido de lo que me querían decir. Cuando hacíamos entrevistas, mis colegas cubanos a veces me decían que preguntaba cosas obvias, o mostraba que no entendía las palabras de las entrevistadas. O sea, que a veces estaba perdida. Pero eso tenía sus ventajas. Forzaba a las personas a describir más, a exponer su

sentido común de manera tal que ellos revelaban aún más sus ideas, sus sentimientos, lo que querían decir.

En el equipo de Voces Cubanas tratábamos, al principio, de llegar a un consenso sobre qué tipo de entrevistas íbamos a realizar. Pasamos mucho tiempo debatiendo cómo realizar las entrevistas, si debíamos usar o no un formulario con preguntas. Al fin lo que decidimos fue que cada cual hiciera el trabajo como lo sintiera de acuerdo a lo que cada uno de nosotros sentía que se ajustaba mejor a las condiciones concretas. Pienso que ese fue uno de los aprendizajes más fuertes de nuestro proyecto, aunque tengamos que reconocer que es un poco frustrante haber dedicado tanto tiempo a debatir sobre el método de entrevistar para después decidir que cada cual lo hiciera a su manera.

Alguna gente que entrevistamos quería hablar de su historia de vida y comenzó a hacerlo enseguida, mientras otra gente decía muy poco. Con esa gente tuvimos que trabajar, y al final logramos –en casi todos los casos- entrevistas buenas. Con muchos entrevistados hicimos entrevistas múltiples, dos, tres, hasta seis, durante varios años. Cada entrevista es diferente y lo digo con orgullo, cada una es diferente porque tuvimos en cuenta las posibilidades y los deseos del entrevistado y tuvimos un equipo de entrevistadores sumamente dedicados al proyecto y que trabajaron con mucha simpatía con los narradores.

AV: ¿PODRÍAS SER MAS ESPECÍFICA SOBRE EL PROCEDIMIENTO DEL TRABAJO DE LOS ENTREVISTADORES?

ED: Siempre empezábamos preguntando por la historia de su vida y después teníamos otros encuentros que surgían de los temas mismos que los narradores presentaron. Narrando su historia de vida indicaban consciente o inconscientemente lo que para ellos era de importancia. A partir de ahí tratamos de definir lo que se destacaba como muy importante y nosotros, las investigadoras, les pedíamos hablar más sobre esos momentos de su vida, de las experiencias que, por supuesto, son bien diferentes para cada persona. Lo que querían decir tenía mucho que ver con lo que estaba pasando en el país y en sus casas en ese momento.

Hay una frase muy bonita de Jan Vansina, donde afirma que la historia oral es pasado y presente en un solo aliento. Su idea es que es imposible dividir entre el pasado y el presente porque el pasado está presente en el presente y uno tiene que entender bien que con cada una de esas memorias recogidas, se está creando otro presente, que es el presente donde uno está hablando. Este presente es el que el narrador tiene en la cabeza, está formado de memorias del pasado filtrado por su historia y por la actualidad, por los problemas en que está inmerso, etc. Por supuesto, el investigador, como escritor e historiador, está también presente ahí en la entrevista, en el análisis de las mismas, en la interpretación que hace de ellas.

El cómo y para quién se presenta la historia oral es otro punto difícil. Siempre es un dilema con la historia oral porque depende de tu decisión de cómo dar los resultados de la investigación, si de una forma más narrativa como un testimonio o un relato, o como un estudio más académico, o si debe ser una mezcla de los dos modos de presentación. Esto depende de a quién se quiere llegar con los libros, con los artículos, depende de qué se escribe, cuáles son los motivos, y cuando hablo de motivos me refiero a motivos políticos, o académicos, o literarios.

Pero volviendo al tema de la ética de la historia oral, ahí sí hay cosas correctas e incorrectas. Los investigadores deben ser respetuosos y fieles a los narradores y ser fiel quiere decir primero obtener su autorización para dar a conocer sus palabras y continuar pidiendo permiso en cada encuentro, en cada entrevista, y si es posible, consultarles el manuscrito del libro antes de publicarlo.

Cuando tenga un borrador del libro voy a compartirlo con alguna gente en Cuba para conversar, dialogar sobre el libro. A fin de cuentas el libro va a representar mi interpretación de las entrevistas. A la vez, voy a recalcar que mi interpretación no es la única posible. El significado de las palabras es el que yo les atribuyo.

El libro que estoy escribiendo tiene largos fragmentos de testimonio, pero también mi análisis histórico y político y mi propia narrativa, mi voz. Es una historia de Cuba en los

últimos treinta cinco años, desde los 80 hasta ahora, basada en las experiencias y actitudes de cubanas y cubanos nacidos en los 70 y los 80. Trato de no cuestionar los motivos, las actitudes de los y las narradoras, sino manifestar empatía hacia ellos. Esto es algo que si se logra es de manera casi mágica, porque no es fácil estar a su lado, compartiendo la experiencia de la entrevista y a la vez distanciarse y adoptar un punto de vista externo. Hay que estar siempre abiertos y tener presente que una entrevista es un momento excepcional que se produce entre entrevistador y entrevistado, y que la esencia misma de esa empatía a veces da mucha más información que las preguntas. Por eso es muy importante reconocer quién es el entrevistado y quiénes son los entrevistadores.

Nuestro equipo del proyecto “Voces Cubanas” ha tenido muy buenos asesores. Paul Thompson nos asesoró durante dos semanas aquí en Cuba. El insiste siempre que la historia oral es un método de trabajo democrático porque da voz, espacio para hablar, a la gente que no tiene acceso a los medios de difusión, su testimonio no llega a la escritura. En consecuencia, la historia oral es una manera de dar poder a la gente sin poder. Elizabeth Jelin fue otra asesora importante. Ella trabajó con nosotros durante varias semanas e insistió en lo que ella se llama los trabajos de la memoria, las luchas sociales y políticos alrededor de la memoria.

AV: ¿QUIERES DECIRNOS ALGO MÁS SOBRE SU TRABAJO DE HISTORIA ORAL EN CUBA?

ED: Muchos de los entrevistados toman muy en serio su rol social, su deber como ciudadano y quieren participar en la vida política. Ellos entienden el proceso de narrar su historia de vida como un espacio de participación en la vida política, por eso la mayoría narró su historia de vida con la certeza de estar trabajando para fortalecer la vida cívica.

Entre las personas entrevistadas por nuestro equipo, solamente tenemos el ejemplo de una que después de una entrevista decidió que prefería no seguir y nos pidió que borráramos su entrevista. Todos los demás mostraron orgullo de relatar su historia de vida, y esto se percibía en la forma en que la contaban, se notaba que hacerlo les hacía sentir importantes cuando decían: -no quiero que ustedes borren lo que les digo, quiero que lo

usen y lo preserven, que la historia de la Revolución Cubana tome en cuenta mi historia de vida.

Sobre los jóvenes cubanos hay muchos mitos difundidos fuera de Cuba. Fabricar un mito es relativamente sencillo, no hay complejidad en los mitos. Muchos de esos mitos son falsos, pero tienen fuerza porque se repiten. Basándome en las experiencias de narradores diversos y utilizando sus propias palabras, el libro que estoy escribiendo trata de contrarrestar mitos simplificados.

De personas entre treinta y cuarenta años tenemos cuarenta y pico de entrevistados, residentes en La Habana, Santiago, Bayamo, Holguín, Sancti Spíritus y Matanzas. No quisiera dar una imagen homogénea de esta generación. El libro demuestra sus diferencias.

La cuestión de las desigualdades es muy presente en las entrevistas. Por ende, el tema de las desigualdades es uno de los hilos conductores del libro. Muchos cubanos menores de cuarenta años hablaron de los años 80 como de una época donde existían más igualdades e igualitarismo. Narraron anécdotas sobre sus sentimientos de igualdad en aquella época y contrastaron eso con su presente. Hablaron mucho de las dificultades de los 90 hasta ahora, de cómo ellos se sentían con las escaseces de cosas materiales, de sus vecinos que tenían remesas, tenían dinero. También muchos expresaron que querían que los objetos materiales tuviesen menos importancia para la gente de hoy.

Lo que estoy haciendo ahora es escribir sobre al menos ocho historias de vida. Estas personas van a ser los protagonistas del libro. No se trata de decir que el libro narra una historia verdadera de la Revolución Cubana. Se trata de un libro de memorias y actitudes diversas sobre la historia. En el libro construyo un mosaico que refleja la diversidad de la población cubana y diferentes experiencias en las últimas tres décadas.

En conclusión, lo más importante para mí es que en este proceso cubano tan cambiante, las entrevistas con personas de treinta y cuarenta años demostraron que la gente quería hablar y opinar. Por supuesto, algunos – muchos- hablaron de irse o se sentían abandonados por los que emigraron. Otros mostraron que querían hacer aportes a la vida

política, fortalecer la vida política con sus testimonios y así ayudar a construir un futuro en Cuba.